

Esencias en dialogo. Detalle. Dibujo y collage

SECCIÓN

UN AFECTO QUE NO ENGAÑA

LÓGICAS ACERCA DE LO QUE NO ENGAÑA

Mario Chades

Docente e Investigador de la Fapsi - Universidad Nacional de San Luis

machades3@gmail.com

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Resumen

El interés de Lacan por la lógica y la matemática, lejos de consentir el ideal de la ciencia, forma parte de su esfuerzo en la posibilidad de formalización y matematización del psicoanálisis para su trasmisión.

En su "Seminario, libro 10", cuando se detenga a analizar la angustia, a saber: el afecto que no engaña, se sostendrá de los rudimentos de la lógica para dar consistencia a sus postulados.

Si el autor coloca a la angustia en relación al deseo del Otro, ubicando al *objeto a* como causa, es porque este juega un papel bisagra en la articulación deseo-goce según aparezca o no velado por el falo. Destaca de este modo que el tiempo de la angustia siempre se sitúa previo a los momentos de cesión, antecediendo así la constitución subjetiva.

En esta tarea de darle un sustento lógico a su elaboración sobre la angustia, Lacan relee la letra freudiana recurriendo a la lógica modal para ubicar la cuestión de la causa y a la lógica matemática para dar cuenta del falo *(-φ)* y del *objeto a.* De este modo, el falo se revela como consustancial con la proporción áurea o número de oro y el *objeto* con la angustia y los números inconmensurables.

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos mostrar cómo Lacan sostiene sus postulados teóricos en torno de la angustia de la más pura lógica. Más preciso sería señalar que recurre a distintas lógicas para dar sustentos a sus conceptualizaciones, aunque no solo respecto de la angustia. Podemos decir que el autor lee la letra freudiana desde ciertos presupuestos lógicos, aunque de ningún modo sometiéndose a ellos. Veamos de qué se trata.

La inquietud de inscribir al Psicoanálisis en el discurso de la ciencia, ya la encontramos entre los anhelos de Freud. Efectivamente el ideal que él perseguía era el de la biología y el de la química, aunque no era indiferente al campo de las matemáticas, tal como lo evidencia en el texto "El porvenir de una ilusión" ([1927] 2007) cuando plantea: "En realidad, el psicoanálisis es un método de investigación, un instrumento neutral, como lo es, por ejemplo, el cálculo infinitesimal" (p. 36).

No obstante, estos antecedentes, el Psicoanálisis supo encontrar en sus propios constructos el fundamento de su praxis y de sus métodos.

Años más tarde, será Lacan quien retome esta posta y recurra, en los últimos trayectos de su carretera teórica, a la Lógica y se sirva de ella. Efectivamente, en los años cincuenta, Lacan cambiará las referencias científicas tradicionales del Psicoanálisis, principalmente a las ciencias del lenguaje, a la Lingüística y a la Lógica. De este modo, podemos ubicar un primer periodo en su Obra que gira en torno a la Lingüística, para luego transitar un segundo momento en torno a las superficies topológicas y, finalmente, hacer uso de los nudos.

Consecuentemente, la recurrencia de Lacan a la Lógica y la Matemática puede ser subsumida, en palabras de Miller (1987), bajo la misma locución: "La combinatoria" (p. 85). Incluso la topología participa de este esfuerzo y se introduce allí donde hay captura por lo simbólico.

De este modo Lacan ([1969/70] 2008) insiste en construir lógicas para operar y pensar el Psicoanálisis utilizando esquemas (Lambda, Rho, Grafos

del deseo, etc.). Su interés en otras lógicas, no sólo en las estrictamente matemáticas, no es otro que el de los "límites de la lógica". Por ello, es que el autor trabajará en el límite entre el respeto y la transgresión de estos principios.

No obstante, más que adscribir al discurso de la ciencia y consentir su ideal, el interés de Lacan por la Lógica y las Matemáticas radicará en la posibilidad de formalización y, en la medida de lo posible, de matematización del Psicoanálisis, para su transmisión. En este sentido "(…) aunque si bien el psicoanálisis no es una ciencia está, sin embargo, condicionado por la ciencia" (Miller, 1988, párr.18) pues, como plantea Miller, la ley que opera en el Psicoanálisis no es concebible por fuera del surgimiento del espíritu científico en el mundo.

Sobre la Angustia

Lacan abordará tempranamente en sus "Seminarios" la cuestión de la angustia en relación a los sueños. Lo hará respecto al historial del "Hombre de los lobos" ([1953/54] 1995) y al "Sueño de la inyección de Irma de Freud" ([1954/55]2010) en ambos casos vinculada a una visión, llamémosla horrorosa, identificación de la angustia, pero no integrada al sistema verbalizado del sujeto, es decir permaneciendo enteramente en el campo imaginario.

En "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", Lacan ([1960] 2013) dará otra vuelta, pero redoblando la apuesta de situar la angustia por fuera del sistema simbólico y lo hará en este caso a partir de las fallas advertidas por el sujeto en el gran Otro, a propósito de su deseo.

No obstante, este prolegómeno, será en el "Seminario, libro 10" donde Lacan ([1962/63] 2007) se detendrá de lleno a descollar la cuestión de la angustia y sobre todo donde hará un exhaustivo desarrollo respecto al *objeto a*. Debemos agregar que en el esfuerzo de dar claridad a su argumentación se sostendrá de distintas lógicas para apuntalar sus postulados. Sobre este trabajo de Lacan intentaremos precisar algunas cuestiones.

En este "Seminario", se referirá propiamente a lo que es angustia, dirá que, en tanto "afecta" al sujeto, se trata de un afecto, afecto por excelencia que le concierne al Psicoanálisis. "La angustia ¿qué es? Hemos descartado que sea una emoción. Para introducirla diré que es un afecto" (p. 22).

Efectivamente, la angustia no se trata de un afecto como otros, es por ello que la distinguirá del miedo, siguiendo así la línea propuesta por Freud [1925] 2007). Fenomenológicamente se entiende que en la angustia falta el objeto externo al cual referirla, aspecto que vemos patente en el miedo. Todo esto, no es más que sentido común y se aleja del Psicoanálisis. Lacan ([1962/63] 2007) a esta concepción opondrá su famosa sentencia de que "la angustia […] no es sin objeto (p. 100).

Justamente, el objeto de la angustia no es localizable a nivel empírico, se trata de uno que Lacan denominará *objeto a*, cuya única traducción subjetiva es la angustia ([1962/63] 2007, p. 113).

Si el objeto *a* supone la angustia es precisamente porque implica la presentificación del deseo del Otro, exigiendo que el sujeto borre sus límites, entregándose de forma incondicional. Pero demos un giro más, no es solamente el deseo del Otro lo que angustia, sino también, que el sujeto quede entregado a su goce, goce que el neurótico supone total. Por lo tanto, lo angustiante es la

dilución entre el deseo y el goce, a saber: ser el objeto de su goce. Es por ello que Lacan dirá, en la clase del 13/03/1963, que la angustia ocupa un lugar central; media entre el deseo y el goce. En relación a éstos últimos (deseo y goce) hay otro elemento que tercia en la operación para velar la angustia, se trata del *(- φ)* a saber: la falta, la castración o mejor digamos el falo.

Amerita aquí hacer una puntuación para evitar ciertos deslizamientos conceptuales. La angustia, acorde al aforismo lacaniano, se articula a la falta de objeto, al objeto en tanto perdido. Ahora bien, Lacan ([1962/63] 2007) señala que no falte la falta, en otras palabras, que haya falta pues su existencia es benéfica para el sujeto. La angustia da cuenta de la falta de objeto, pero no es sin objeto, en tanto el objeto opera como perdido y funda la falta.

Remarcamos de este modo que la angustia no solo no es un afecto entre otros, sino que además jugará un papel fundamental en el surgimiento del sujeto como veremos a continuación.

En la clase del 14/11/1962, del "Seminario libro 10", Lacan ([1962/63] 2007) propondrá un cuadro en el que desplegará trasversalmente los términos "Inhibición, síntoma y angustia" de Freud ([1925] 2007), sumando otros términos propios y organizará según dos vectores: el horizontal que alude a la dificultad y, el vertical, que hace referencia al movimiento. Así tomará el término turbación, introducido por él allí, para decir que el mismo se encuentra en relación a la potencia, en tanto se trata de algo que pone al sujeto fuera del principio del poder (impotencia) y agregará que la misma es producida por la angustia, estando coordinadas y en relación con la causa. Por tanto, la angustia apunta al *a* y determina la turbación.

Así la turbación está coordinada con el momento de la aparición del *a*, momento del develamiento traumático en que la angustia se revela como lo que es, lo que no engaña, momento en que el campo del Otro, por así decir, se hiende y se abre hasta el fondo. (Lacan, [1962/63] 2007, p. 337).

En este encuentro, confrontación con una situación radical, en la que el campo del Otro se hiende (deseo del Otro), va a decir Lacan ([1962-63] 2007), el sujeto cede. El sujeto cede a la situación. Y agrega que cuando se habla de los puntos de fijación de la libido, éstos siempre se sitúan en torno a esos momentos de cesión subjetiva.

El primer momento de la angustia, al que la experiencia analítica se fue acercando, fue el del trauma del nacimiento. La angustia del destete, momento más decisivo de la angustia en cuestión, lo es en tanto el niño cede el seno del que pende como si fuese parte de sí mismo. Este órgano, el pecho, es mucho más que un objeto, es el propio sujeto, algo que presta su soporte a lo que en otro registro se ha llamado desamparo. "La función del objeto cesible como pedazo separable vehicula primitivamente algo de la identidad del cuerpo, antecediendo en el cuerpo mismo en lo que respecta a la constitución del sujeto" (Lacan, [1962/63] 2007, p. 339).

No obstante, el seno no es el único objeto que desempeña la función del *a*. Más tarde el objeto anal viene a desempeñar la forma en que instituye al Otro operando a través de la demanda. Es este objeto, el anal, el primer soporte de la subjetivación en la relación con el Otro, en tanto es aquello mediante lo cual el sujeto es, en primer lugar, requerido por el Otro para que se manifieste.

En el Seminario siguiente, agregará Lacan ([1964] 2010) que la descripción de los estadios como for-

madores de la libido, efectuada por ciertos autores, no debe pensarse como un proceso de maduración natural y que será la angustia de castración la que los organice y oriente *Aprés Coup.*

En consecuencia, el sujeto deseante en su emergencia, depende del objeto en tanto el objeto es lo que él es, a saber: un resto irreductible a la simbolización en el lugar del Otro y la angustia será el correlato, la "apreciación" subjetiva del mismo. El develamiento angustiante del *a*, en forma análoga, funda tanto la existencia del sujeto como la del deseo, no sin la mediación del - *φ*.

Insistimos en destacar en este punto el papel de la angustia, crucial en la causación del sujeto y, por lo tanto, en el surgimiento del deseo.

La Angustia y sus Lógicas

Como hemos señalado, el interés de Lacan por la Lógica y la Lógica Matemática recorre toda su enseñanza, tanto que sus cuatro matemas fundamentales *(Φ, $, S (Ⱥ) y a)* se extraen de allí.

Sin embargo, debemos hacer la salvedad de que Lacan realiza siempre un uso singular de estos desarrollos, es decir, que se sirve de ellos en la medida que resultan fecundos para transmitir aquello que necesita. Tampoco vacila en forzar e incluso transgredir algunos de sus principios, al punto de generar rechazo en algunos matemáticos poco familiarizados con el Psicoanálisis.

Lo cierto es que utiliza principios básicos de la Lógica, de la Matemática y de la Topología, aunque las consecuencias que de ello obtiene sean, en modo alguno, elementales. Es también común que mezcle en sus teorizaciones las distintas lógicas, por ejemplo, preguntándose en una y respondiéndose en otra, sin desdeñar la incidencia que tenga sobre ellas el arte en general.

Efectivamente, el notable bagaje cultural que Lacan poseía le permitía efectuar un *collage,* a modo surrealista, sin perder nunca la coherencia y la precisión, pero conservando la frescura y la novedad.

Precisemos, Lacan no era un matemático ni un lógico, era un psicoanalista que se servía de otros desarrollos y desde allí articulaba sus propias lógicas, sus propios matemas, sus propios nudos. A continuación, tomaremos algunos desarrollos a propósito del objeto de la angustia y el falo.

Nos detendremos en primer lugar a considerar la sentencia: "la angustia […] no es sin objeto" (Lacan ([1962/63] 2007, p. 100).

Esta expresión, que a simple vista parece un poco enrevesada, en realidad remite a la Lógica Modal, disciplina a la cual recurrirá el autor para salir de las ficciones de lo verdadero y lo falso y es desde ella es de donde tomará la singular locución "no sin" *pas – sans.*

La Lógica Modal como sistema formal intenta capturar el comportamiento deductivo de algún grupo de operadores modales, entendiéndose por estos últimos aquellas expresiones que califican la verdad de los juicios (Garson, 2009). La misma se caracteriza por incluir en sus proposiciones algunos términos que ya antes habían sido considerados por Aristóteles, incluso por Tomás de Aquino ([1265/74] 2001) en su "Suma de teología". Ellos son: necesario, contingente, posible e imposible.

El *pas - sans* remite a lo necesario, categoría que busca situar la causa. *"Pas de q, sans p"* significa que "Si no p, imposible q". La condición necesaria

surge de la inversión y negación de la implicación estoica. Ya no se trata de hipótesis sino de necesariedad. Ya no importa si p es verdadero o falso, sino que es necesario para que q. Poco importa si es verdad o no que la angustia tenga un objeto, es necesario situar uno.

De este modo la angustia encuentra un objeto al que Lacan denomina *a* y su única invención, cuya traducción subjetiva es la angustia misma.

Ahora bien, a continuación, daremos más precisiones sobre ese objeto enigmático, no sin antes hablar de aquello que lo vela, a saber, aquel que tercia en la relación deseo y goce: el falo (- *φ*).

El falo *(- φ)* claramente remite a falta, castración, pero, sobre todo, como Lacan ([1958] 2005) indicara en su escrito "La significación del falo", remite a referencia, pues se funda en la idea de proporción, de medida común o patrón de medida.

Lacan ([1958] 2005) dirá: "El falo como significante da la razón del deseo (en la acepción en que el término es empleado como 'media y extrema razón' de la división armónica)" (p. 672). Claramente aquí la referencia es a la Lógica Matemática.

Por lo tanto, entendamos razón en un sentido matemático, como común medida o proporción justa.

El falo bien evoca al "número áureo", también denominado razón extrema y media, razón áurea, razón dorada, media áurea, proporción áurea y divina proporción, según el modelo geométrico "número de oro". Se trata de un número irracional representado justamente por la letra griega *φ (phi)* (en minúscula) o *Φ (Phi)* (en mayúscula) en honor al escultor griego Fidias.

Las particularidades que posee ese número es que permite establecer la proporción exacta en música, para obtener ciertos sonidos armónicos. De la misma manera, en ciertos diseños arquitectónicos esta medida resulta de utilidad y fueron los pitagóricos quienes lo introdujeron en esas actividades.

El falo como medida y razón extrema, introduce una razón común, un común denominador. En este sentido el falo es acorde a la razón que vincula dos "números conmensurables", es decir, ese número entero o natural positivo que vincula dos números sin dejar resto, por ejemplo, en una división 22: 11 = 2, dos sería la razón, en tanto veintidós es dos veces once.

En consecuencia, podemos decir que, en el nivel fálico, se goza de cierta razonabilidad y eso le otorga cierto valor pacificante, sin embargo, como nos advierte Rabinovich (2014): "Las cosas se vuelven muy poco razonables cuando se trata del objeto *a*, pues el objeto *a* es solidario del número irracional, del inconmensurable" (p. 67).

Los números inconmensurables son los que carecen de común medida y su división deja un resto irreductible. Podemos pensar el objeto *a* como connatural de los números inconmensurables en tanto no poseen ningún parámetro de comparación, carecen de toda proporción en sentido matemático. Se trata de números perturbadores, en tanto no se pueden escribir en forma de fracción, por ejemplo, el número *Pi: π* = 3,14159265358979 32384626433832795. Aunque escribiésemos, por ejemplo, 22: 7 obtendríamos un número que se le acerca, pero de ningún modo *Pi*.

Como señala Rabinovich (2014): "La perturbación profunda provendrá del resto, de lo que no tiene común medida, de lo que es causa, no razón" (p. 68).



(a)nudos
REVISTA de PSICOANÁLISIS

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos